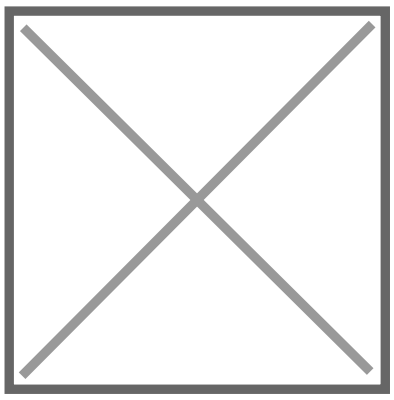


OCURREN COSAS RARAS



Por MANUEL ROJAS

AL DECIR QUE ocurren cosas raras queremos decir, también, que dicen o leemos ideas o informaciones de hechos raros, no mentiras, sino cosas y hechos extraordinarios, ciertos la mayoría, demostrables por lo menos la mitad, no cosas de brujos, claro, sino de la vida real, pero cosas un poco ocultas, cosas de las que nadie o poquísima gente se preocupa, y la primera vez que me dijeron algo raro, algo que me sorprendió y que no pude discutir ni negar porque en ese campo yo no tenía vela que encender ni apagar, fue cuando un médico joven, no sólo joven sino también entusiasta de la medicina, hombre que en ese tiempo se había encontrado con la filología y estaba con ella como puede estar un hombre con un tesoro hallado en un camino rústico o a orillas del mar, me dijo: "Si usted corta un trozo de córnea del ojo de una salamandra y la injerta bajo la piel de la espalda del animal, la piel que recubre ese injerto se volverá cristalino". Me acuerdo que esto me fue dicho en la calle Rancagua entre las de Condell y Avenida Italia, un anochecer, y quedé tan perturbado, que no supe para dónde debía partir, si para el centro de la ciudad o para la Recoleta, en circunstancias de que vivía en el barrio Los Leones. ¿Una córnea que es capaz de transformar en cristalino cualquier piel que la recubra? ¡Oh Cagliostro! En el ojo, la córnea vive o está debajo del cristalino. Sin embargo, la cree. Lo de abajo crea lo de arriba, no al revés. Increíble, pero cierto.

Algo parecido, aunque no tan violento, me ocurrió cuando leía el libro "Les tristes tropiques", de Claudio Levy-Strauss, libro en donde este francés alaba que en el Mato-Grosso encontró indios con rasgos faciales oriental-asiáticos, o algo parecido, indios, también, que hacen en sus tintorones o en maderos dibujos idénticos a los que hicieron los asirios. Por suerte, cuando leí esto, estaba sentado cómodamente en mi casa de otro modo, no sé qué habría pasado! "Todos somos uno y los mismos", aseguraba el padre del estructuralismo, es decir, todos venimos de un mismo tronco o un mismo grupo. Si nos hemos separado, no es culpa nuestra. En todas estas cosas hay algo de misterioso, no porque pertenezcan a un misterio cualquiera sino porque, primero, parecen contradecir las informaciones que tenemos sobre algunos hechos, porque, segundo, rompen una regla cualquiera o, simplemente, porque aunque son conocidas por la gente que trabaja en ellas, son desconocidas para la gran mayoría, desconocidas en absoluto.

Y AHORA aparece un señor llamado Jorge Dowling, que ha escrito un libro titulado "Religión, chamanismo y mitología mapuches" (Editorial Universitaria)" y despierta en nosotros la misma confusión que produce lo desconocido, lo desconocido sorprendente. "En cuanto a los mitos y a las leyendas —comienza diciendo—, aquéllos y éstas nos permiten vislumbrar el pasado del pueblo mapuche, con sus creencias y costumbres, pasado que en todo caso hay que situar en Asia y no en América, ya que los aportes americanos en su religión son nulos, a pesar de que es fácil comprobar una notable influencia cultural proveniente de los pueblos andinos, especialmente en la parte material de la cultura mapuche". Jorge Dowling no pretende —agrega— "sentar cátedra sobre esta importante materia; sólo estamos aportando una contribución que debe quedar sometida a la crítica de los especialistas en el estudio metodológico de la historia de las religiones".

¿Qué es lo que quiere demostrar este hombre? Que la religión y el chamanismo mapuche no son construcciones mentales o individuales aisladas, propias sólo de los mapuches, creadas por ellos en el interior de sus ruca o de sus bosques, no, son actividades que, asombrosamente, se parecen y se tejieron, como una gota de agua a otra gota de agua, con la sola variación del lenguaje y quizá del color, a actividades mentales que se realizan o se realizaron en varias partes del mundo. "Todos somos uno y los mismos" y Jorge Dowling parece querer demostrarlo, por lo menos en su especialidad.

Lo más sorprendente es lo que se refiere a Pillán. Pillán no es el Ser Supremo, el Ser Supremo se llama Ngenechen; Pillán es el dios del fuego, del trueno, del rayo, de los volcanes, el volcán es la casa de Pillán, ñucapillán, y Pillán es, al mismo tiempo, "la idea que los mapuches tienen acerca del alma de sus guerreros y de los fundadores de sus linajes". Se le representa bicéfalo —se han hallado figuras que lo representan— y cada cabeza corresponde a cada una de las acepciones de este dios. El trueno es su hacha y el golpe de su hacha es el rayo, con el rayo hiere y castiga. Y aquí viene lo sorprendente: "Podemos agregar que ese mito también lo sostenían los antiguos pueblos germanos que habitaban las costas del mar del Norte, todo lo cual nos compele a pensar, responsablemente, que debió existir, en épocas pasadas, una comunidad cultural entre los pueblos antiguos de India, del Norte de Europa y de Grecia, y si, ahora, consideramos el hecho de que el mapuche es el único pueblo de América, que conserva esa misma creencia, está a la vista que ese mito tuvo su origen, directa o indirectamente, en algunos de los pueblos más arriba nombrados".

Y en seguida compara al para nosotros modesto Pillán con Agni e Indra, dioses del Rig-Veda hindú, con Dajbog, de las leyendas populares rusas y, finalmente, con Thor, el dios mórdico del fuego, del trueno y de las tempestades. ¿Qué nos dice? Bueno, dirá usted, son coincidencias, representaciones idénticas de los mismos fenómenos en diferentes puntos de la Tierra y en distintos grupos humanos. ¿Cómo sabe si no son algo más que coincidencias, dado que los habitantes de las Américas llegaron a estas tierras desde Asia o otras partes? ¿No creemos nosotros, algunos de nosotros, en dioses que nacieron en el desierto de Judea? ¿Y no descendemos de soldados y civiles que fueron primero dominados por los romanos, enseguida por los visigodos, luego por los árabes y que después se independizaron, pelearon por toda Europa y terminaron por descubrir América y conquistarla? ¿Usted cree esto? ¿Y por qué no cree lo otro? Piénselo bien. El mundo no es tan nuevo ni tan sencillo.

Clarín, Stgo., 29-11-1972, p. 5. 030288

Ocurren cosas raras [artículo] Manuel Rojas

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Manuel, 1896-1973

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ocurren cosas raras [artículo] Manuel Rojas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile